

CONTESTACIÓN
DE
DON BLAS BRUNI CELLI

Señor Director de la Academia Nacional de la Historia

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

En la larga tradición, ya casi centenaria, de esta Institución Académica, me atrevo a decir que ésta es una de sus tardes más felices. Acabamos de oír de Rafael Fernández Heres no una pieza oratoria de circunstancia, sino un magistral ensayo, elaborado con la más estricta disciplina historiográfica, sobre uno de los temas más apasionantes en el devenir de la historia venezolana, como son las diversas vertientes ideológicas del quehacer educativo.

Viene Fernández Heres a la Academia a substituir al Eminentísimo Cardenal José Humberto Quintero en el sillón letra J, quien lo ocupaba con elegante prestancia y con una formidable reserva de humanismo y de valer intelectual. Sus absorbentes obligaciones le impedían una asidua asistencia a la Academia, pero en sus ocasionales visitas todos sentíamos la presencia plena de uno de los venezolanos más eminentes de todos los tiempos. Su desaparición física dejó huérfana a la Patria y a la Iglesia de uno de sus más preclaros exponentes.

El recipiendario de hoy, Rafael Fernández Heres, llega a la Academia con sobrados méritos y con una densa formación humanística. En su última actuación en la Administración como Ministro de Educación, demostró una profunda comprensión por el papel que estas instituciones académicas deben y pueden desempeñar en el desarrollo del país, y por ello les dio un estímulo que hasta entonces había sido reducido e insuficiente. Gracias a su apoyo, la Academia Nacional de la Historia pudo incrementar sus programas de ediciones, modernizar sus equipos y crear la Fundación Juan Pablo Rojas Paúl, por no citar sino lo más relevante.

En la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, cursó Fernández Heres sus estudios universitarios, donde alcanzó el *Baccalaureum in Philosophia*, título éste que respalda una sólida formación clásica que comprende el conocimiento profundo de la cultura greco latina, que en los 2.000 años que van de Homero a Focio, estructuró sólidamente lo que con orgullo llamamos nuestra civilización occidental. Dentro de esta tradición de hombre de letras, Fernández Heres se ha movido desde su regreso al país en 1953. La cátedra universitaria, la planificación en la docencia, los quehaceres administrativos relativos a la educación, la investigación de la historia de las ideas educativas y la redacción y composición de obras fundamentales, han sido sus permanentes motivaciones en los últimos treinta años de su inquieta y sincera devoción por Venezuela.

El trabajo que hoy ha presentado para incorporarse a la Academia, titulado "Vertientes Ideológicas de la Educación en Venezuela", constituye, como lo expresé al comienzo, un Ensayo fundamental para conocer y comprender nuestro proceso educativo y su aporte al desarrollo del país. La influencia avasallante del movimiento de la Ilustración que ocupa la segunda mitad del siglo XVIII, llega a Venezuela en las bodegas de los barcos que traen libros como contrabando explosivo. Y la Filosofía tradicional de Aristóteles y Tomás de Aquino, comienza a erosionarse por el cuestionamiento de los ávidos lectores de las obras ilustradas. Los padres A. Valverde y Baltasar de los Reyes Matrero, juntos con el doctor Juan Agustín de La Torre, el maestro Simón Rodríguez y los frailes Francisco Andújar y Juan Antonio Navarrete, forman una élite intelectual que introduce nuevos métodos educativos, sensibiliza la opinión pública y divulga novedosas ideas en esa Caracas que entonces había sido recoleta y tranquila. No es la primera vez que digo, y esta vez lo respalda el magnífico ensayo del recipiendario, que fue esta revolución cultural, que Caracas asimiló plenamente, lo que posible que la Constitución de 1811 tuviera fundamentos muy sólidos y raíces ideológicas profundas en los decenios precedentes. Bolívar, el alumno de Rodríguez y Andújar, el viajero y más tarde el guerrero, legislador y Libertador, es un genuino representante de aquella revolución que había iniciado el *Werther* de Goethe, el *Sturn and Drang* de Klinger y el *Emilio* de Rousseau.

La política educativa del período republicano, la conduce el doctor Vargas con una indiscutible capacidad y con un aprovechamiento inteligente de los escasos recursos. El siglo XIX venezolano nos presenta educadores de talla excepcional: Juan Manuel Cajigal, Montenegro Colón, José Luis Ramos, Juan Vicente González, Fermín Toro, Cecilio Acosta, Ramón Yépez, etc., y es tema de meditación para los venezolanos, cuánto más trascendente hubiera sido la obra de ellos, si las guerras civiles no hubieran sido tan constantes, tan crudas, tan absurdas.

El ensayo del recipiendario se introduce en el siglo XX, con un análisis de las ideas de otros grandes forjadores: José Gil Fortoul, Luis Razetti, Rómulo Gallegos, Luis Beltrán Prieto Figueroa y muchos más que han legislado y conducido el proceso educativo en Venezuela. Y una vez más nos preguntamos: cuánto mayor no hubiera sido la trascendencia de la obra de estos hombres, si Venezuela no hubiera estado tanto tiempo esperando el siglo XX.

El ensayo que acabamos de oír está respaldado y fundamentado en un magistral y erudito aparato crítico, que Fernández Heres ha sabido manejar con la mejor técnica historiográfica, con la genuina vocación de un investigador, con la noble pasión de un educador y con la aguda inteligencia de un humanista. Por ello merece las más cálidas felicitaciones.

Recipiendario Fernández Heres:

La Academia Nacional de la Historia ya ha recibido muchos beneficios de su comprobada vocación de servicio; pero ahora que será uno más entre nosotros, estamos seguros de que usted sabrá darle a nuestra institución académica toda vuestra positiva entrega, su generosa devoción y su fecunda actividad creadora. Por ello me complazco en darle, en nombre de mis colegas, el más cordial abrazo de bienvenida.